

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 30: EL DEBER QUE DIOS REQUIERE DEL HOMBRE Preguntas 39-42



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
- 30. El deber que Dios requiere del hombre - Preguntas 39 a 42**
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

30 LECCIÓN

EL DEBER QUE DIOS REQUIERE DEL HOMBRE

P. 39. *¿Cuál es el deber que Dios requiere del hombre?*

R. El deber que Dios requiere del hombre es la obediencia a su voluntad revelada.

P. 40. *¿Qué reveló Dios primero al hombre como regla de su obediencia?*

R. La regla que Dios reveló primero al hombre para su obediencia fue la ley moral.

P. 41. *¿Dónde se encuentra la ley moral brevemente resumida?*

R. La ley moral se encuentra brevemente resumida en los diez mandamientos.

P. 42. *¿Cuál es el resumen de los diez mandamientos?*

R. El resumen de los diez mandamientos es amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra mente, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 30:

En esta lección, comenzamos la segunda sección del Catecismo Menor. En las primeras 38 preguntas, hemos considerado lo que debemos creer acerca de Dios. En esas preguntas, reflexionamos sobre Dios mismo, sus obras, su plan de salvación. Ahora, a partir de la pregunta

39, comenzamos a explorar el deber que Dios requiere del hombre. En las lecciones que siguen, analizaremos cada uno de los Diez Mandamientos: qué son, qué nos requieren, qué prohíben. Veremos lo que Dios requiere de nosotros para escapar de su ira y maldición, lo cual incluirá enseñanzas sobre los sacramentos y la oración del Señor. Y en resumen, lo que tenemos ante nosotros es un panorama general. Es un recorrido por las principales cosas que Dios requiere de nosotros. Pues bien, para sentar una base sólida para este recorrido, en la lección de hoy veremos cuatro preguntas: preguntas de la 39 a la 42.

En nuestra primera pregunta, la número 39, se nos presenta una declaración muy general: «¿Cuál es el deber que Dios requiere del hombre?—El deber que Dios requiere del hombre es la obediencia a su voluntad revelada».

La segunda pregunta, la número 40, introduce un concepto útil acerca de la naturaleza de su santa voluntad: «¿Qué reveló Dios primero al hombre como regla de su obediencia?—La regla que Dios reveló primero al hombre para su obediencia fue la ley moral».

La tercera pregunta, la número 41, nos dirige hacia el resumen de esta voluntad revelada en la Escritura: «¿Dónde se encuentra la ley moral brevemente resumida?—La ley moral se encuentra brevemente resumida en los diez mandamientos».

Y la cuarta pregunta, la número 42, nos lleva a un resumen aún más simple de todo lo que Dios requiere de nosotros: «¿Cuál es el resumen de los diez mandamientos?— El resumen de los diez mandamientos es amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra mente, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos».

Ahora bien, ¿por qué el Catecismo introduce la ley de Dios en este punto? Ya hemos hablado de salvación y de perdón. ¿Por qué ahora la ley y los mandamientos? Pues es cierto que la ley convence y muestra a los pecadores su necesidad de Cristo. Este es un uso importante de la ley de Dios. Sin embargo, también es cierto que la ley dirige al creyente vivificado y perdonado en el camino que debe andar. Así que el Catecismo nos ayuda a ver que aquellos que han sido salvados, que creen en Cristo, que están unidos a Cristo, que son llenos del Espíritu Santo y están siendo santificados, deben caminar por su gracia en obediencia a su santa ley.

Sin duda, podríamos dedicar toda una lección a cada una de estas preguntas. Sin embargo, las veremos juntas, ya que se combinan para darnos un punto de partida útil para comprender lo que Dios requiere de nosotros en cuanto a nuestra obediencia. Así que tenemos tres puntos en nuestra lección: primero, *nuestro deber revelado*; segundo, *nuestro deber aclarado*; y tercero, *nuestro deber resumido*.

1. Nuestro deber revelado

Primero, *nuestro deber revelado*. Dios es el único ser infinito, eterno e inmutable. Él es el Creador de todas las cosas. Todo lo demás es su criatura. Esto implica que todas las demás cosas dependen de él y responden delante de él. Están bajo Dios y han sido creadas para Dios. Esto, por supuesto, incluye a la humanidad: hombres, mujeres y niños. La humanidad rinde cuentas delante Dios. Cuando hablamos de un deber, estamos hablando de una responsabilidad. Un deber pertenece a alguien que está bajo la autoridad de otro. Cuando un maestro asigna tareas,

es deber del estudiante completarlas. Cuando un padre da una orden, es deber del hijo obedecerla.

La primera pregunta de hoy dirige nuestra atención a nuestro deber delante Dios. «¿Cuál es el deber que Dios requiere del hombre?—El deber que Dios requiere del hombre es la obediencia a su voluntad revelada». Observa que es Dios quien requiere este deber. Observa también que Él lo exige del hombre, es decir, de toda la humanidad. En otras palabras, este deber es un deber para todos los seres humanos: hombres y mujeres, adultos y niños, ciudadanos de todas las naciones y personas de todas las generaciones. ¿Y cuál es este deber? Es la obediencia a su voluntad revelada. La obediencia significa que acatamos o que cumplimos lo que alguien más manda. Aquí, por supuesto, estamos pensando en el hombre obedeciendo a Dios.

Ahora, observa que es *la voluntad revelada* de Dios lo que el hombre debe obedecer. Cuando algo es revelado, es dado a conocer. Esto es lo opuesto a estar oculto. No se supone que los hombres deban obedecer algo que ellos mismos hayan inventado, sino que deben obedecer aquello que Dios ha dado a conocer. Deben obedecer lo que Dios ha revelado. La respuesta a la pregunta número 40 identifica para nosotros esta voluntad revelada: «La regla que Dios reveló primero al hombre para su obediencia fue la ley moral».

Bien, ¿qué es esta ley moral? El término «ley moral» se refiere a aquellas cosas que Dios requiere del hombre porque son correctas en y por sí mismas—son morales. En otras palabras, Dios las ordena y se las requiere al hombre porque son justas y buenas. Como dice Pablo en el libro de Romanos: «La ley de Dios es buena». Así que la ley, la ley moral, es buena, y por eso Dios la manda. Tales requisitos están fundamentados tanto en lo que Dios es en sí mismo, así como en lo que la humanidad es, tal como Dios la creó.

Por ejemplo, nunca sería correcto que el hombre adorara a algo que no fuera el Dios verdadero y trino. Por eso Dios ha mandado: «No tendrás dioses ajenos delante de mí». Este mandamiento representa lo que es bueno y verdadero, y por lo tanto, correcto. Sólo hay un Dios. Sólo este único Dios es digno de ser adorado. Adorar cualquier otra cosa es darle a otra cosa el honor que solo le pertenece a Dios. Esto es cierto en todo tiempo y para todas las personas. Por eso es moral.

Ahora bien, hay otros mandamientos que Dios ha dado para un propósito particular o para una temporada específica. Por ejemplo, en Levítico 23, versículos 5 y 6, Dios mandó a Israel: «El día catorce del primer mes al anochecer es la Pascua del SEÑOR. Y el día quince del mismo mes es la fiesta de los panes sin levadura para el SEÑOR: siete días comeréis panes sin levadura». Este mandamiento fue únicamente para los israelitas como un acto ceremonial que recordaba su liberación y que anticipaba al verdadero Cordero de Dios, quien moriría y quitaría el pecado del mundo. Así, cuando Cristo murió y resucitó, el propósito de ese mandamiento fue cumplido. Es por eso que ya no sacrificamos animales, aunque el Antiguo Testamento tiene muchos mandamientos sobre sacrificios de animales. Es por eso que tampoco observamos las restricciones alimentarias del Antiguo Testamento. Ciertamente, estas cosas fueron requeridas por Dios por un tiempo, pero fueron requeridas debido a un propósito específico que Dios tenía, no porque en sí mismas fueran siempre correctas y buenas, o vinculantes para todas las épocas.

Con el tiempo, aprenderás más sobre esto, y podrás ver tres categorías principales de la ley bíblica: la *ley moral* (la cual veremos con mayor profundidad); la *ley ceremonial*; y la *ley judicial*. La *ley ceremonial* se refiere a los rituales y sacrificios realizados bajo el antiguo pacto, los cuales anticipaban de una u otra manera la venida de Jesucristo. La *ley judicial* se refiere a la ley dada a

Israel como nación, la cual estaba destinada a gobernar su sociedad. Pero la *ley moral* se refiere a aquella ley que es obligatoria para todas las personas, en todas las sociedades, en todos los lugares y en todos los tiempos.

¿Pero dónde fue revelada por primera vez esta *ley moral*? Pues bien, esta fue revelada a todos los hombres al ser escrita en sus corazones. Observa las palabras de Pablo en Romanos 2, versículos 14 y 15: «Porque cuando los gentiles [eso significa las naciones más allá de Israel]... cuando los gentiles que no tienen ley [es decir, la ley escrita] hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos». Nota el punto de Pablo—todos los hombres tienen la obra de la ley moral en su corazón. Y así, Pablo usa varias palabras importantes, cuando dice que las naciones (los gentiles) hacen *por naturaleza*, por el hecho de cómo fueron creados, ellos hacen las cosas contenidas en la ley, aunque no tengan la ley de Dios escrita para sí mismos. Y así ellos muestran la obra de la ley escrita en sus corazones. De modo que tienen una comprensión natural de esta ley moral. Su conciencia da testimonio de ello.

Y aunque los hombres pueden reprimirla, o negarla y endurecer sus corazones contra esta verdad, cada persona sabe, simplemente por ser humana, que está mal robar; sabe que el Dios que lo creó es digno de ser honrado y adorado; sabe que debe honrar a sus autoridades. ¿Por qué, entonces, tantas personas ignoran esto y hacen lo contrario? Bueno, recuerda que una vez que Adán pecó, el hombre cayó en un estado de pecado y de miseria. Esto significa que su naturaleza fue corrompida. Sus pensamientos y su entendimiento fueron torcidos. Sus deseos en el corazón ahora están oscurecidos. En lugar de entender claramente y desear las cosas que sabe que debe hacer, el hombre tuerce y pervierte la verdad, y ahora llama bueno a lo malo, y malo a lo bueno. Pero, gracias a Dios, Él no ha dejado al hombre solo con su conciencia y con la obra de la ley escrita en su corazón. Él también ha clarificado su ley moral en las Sagradas Escrituras.

2. *Nuestro deber aclarado*

Así que, en segundo lugar, *nuestro deber aclarado*. Dios nos ha dado amablemente un resumen de la ley moral en mandamientos claros y concretos. Encontramos esto en los Diez Mandamientos. La respuesta a la pregunta 41 afirma que: «La ley moral se encuentra brevemente resumida en los diez mandamientos». Las palabras «brevemente resumida» significan «contenida en un resumen». Está resumida. No da una lista exhaustiva y exacta de cada cosa particular, pero nos da las ideas principales, que el resto de la Escritura desarrolla para nosotros. Pasaremos varias lecciones examinando cada uno de estos mandamientos con mayor detalle, pero no los consideraremos ahora mismo. Si miras hacia adelante, para futuras lecciones, encontrarás los Diez Mandamientos en su totalidad en dos lugares: en Éxodo capítulo 20 y en Deuteronomio capítulo 5.

Ahora, ¿cómo sabemos que los Diez Mandamientos son el resumen de la ley moral? ¿Cómo sabemos que estaban destinados a expresar para nosotros, para todos los tiempos y para todos los hombres, lo que Dios requiere de nosotros? Bueno, hay muchas razones, pero por ahora permíteme señalar dos.

Primero, Dios mismo claramente hizo una distinción entre los Diez Mandamientos—la ley moral—y las ceremonias, sacrificios y leyes civiles que Él ordenó a Israel por medio de Moisés bajo el antiguo pacto. Así, mientras que las ceremonias, sacrificios y leyes civiles ya no son vinculantes para nosotros (ya que el antiguo pacto ha pasado), los Diez Mandamientos sí lo son. ¿Y cómo hizo Dios esta distinción clara? Pues bien, observa que los Diez Mandamientos fueron pronunciados por Dios de manera inmediata, directa y con una voz clara y poderosa. Ese es un punto importante. Mientras que otras cosas fueron dadas de manera mediata a través de Moisés, y escritas por él o mostradas en visiones, los Diez Mandamientos fueron pronunciados directamente y en voz alta por Dios ante todo el pueblo.

En segundo lugar, de entre todos los mandamientos, solo los Diez Mandamientos fueron escritos directamente por Dios. Moisés escribe que estos fueron escritos «con el dedo de Dios». No fue Moisés quien escribió los Diez Mandamientos, fue Dios mismo.

En cuarto lugar, otro punto que nos muestra que Dios hace esta distinción es que solo los Diez Mandamientos fueron escritos por Dios en dos tablas de piedra; no en un rollo, ni en un pergamino, ni en un pedazo de papel, sino en piedra, lo cual era un símbolo de su legado perdurable, vinculante para todos.

Y cuarto, las circunstancias que rodearon la entrega de los Diez Mandamientos dejaron claro a todos los israelitas que estos mandamientos eran particularmente especiales. Piensa en la escena: relámpagos, truenos, la voz y la trompeta resonando. El pueblo comprendió que lo que se estaba dando en ese momento tenía una importancia especial.

Puedes ver esto al leer el Éxodo y también en otros lugares a lo largo del Pentateuco. Pero observa lo que dice Deuteronomio 10, versículos 3 y 4. Estos versículos nos ofrecen un resumen útil de la mayoría de estos puntos. Así que trata de identificar estas marcas especiales de esta ley especial. Moisés dijo: «Hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte, con las dos tablas en mi mano. Y él escribió en las tablas, conforme a la primera escritura, los diez mandamientos, que el SEÑOR os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea: y el SEÑOR me los dio». Tablas de piedra, escritas por Dios, pronunciadas por Dios en voz audible para todos, rodeadas de un monte en llamas, a la vista pública de la asamblea del pueblo de Dios. Pues bien, todo israelita sabría que Dios estaba señalando estos Diez Mandamientos como algo especialmente importante.

Hay una segunda manera de saber que estos mandamientos son especiales, y esto es considerando lo que ordenan y cómo son usados y reconocidos a lo largo de toda la Escritura. Bueno, no tenemos tiempo para examinar esto en detalle ahora. Lo haremos más adelante cuando estudiemos cada uno de los mandamientos en las próximas lecciones. Pero por ahora, puedes observar estos mandamientos y verás que estos ordenan cosas que son para todas las generaciones y para todas las personas. Y como veremos en lecciones futuras, incluso el Nuevo Testamento nos muestra lo mismo.

3. Nuestro deber resumido

Y bien, en tercer lugar, en cuanto al punto final de nuestra lección, *nuestro deber resumido*. Es cierto, los Diez Mandamientos son un resumen del deber que Dios requiere de nosotros. Sin embargo, hay un resumen aún más conciso. Puedes pensarlo como un resumen del resumen. Observa la

respuesta a la pregunta 42: «El resumen de los diez mandamientos es amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra mente, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos». Probablemente reconocerás estas palabras. Han sido tomadas de la Biblia, específicamente de Mateo 22, versículos 37 al 40.

Pero, ¿cómo es que el amor resume la obediencia? El mundo no entiende esto. Muchas personas piensan que no necesitan preocuparse por los mandamientos de Dios porque tienen un sentimiento cálido hacia Dios que llaman «amor». Después de todo, los mandamientos de la Biblia no suenan agradables al mundo. Y prefieren tener sentimientos que les resulten placenteros. Pues bien, la Biblia nos muestra que el verdadero amor lleva a la obediencia. Observa cómo escribe Juan sobre esto en 1 Juan 2, versículos 3 al 5. Él escribe: «Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado: por esto sabemos que estamos en él». Una evidencia de amar a Dios es guardar sus mandamientos. Así como el pecado es la transgresión de la ley, el amor conduce al cumplimiento de la ley.

Por supuesto, esto debería tener sentido para nosotros. Si amamos a alguien que tiene autoridad sobre nosotros, deseamos honrarlo y obedecerlo. Los hijos que aman a sus padres, obedecen a sus padres. De igual manera, aquellos que aman a Dios, obedecen a Dios. No obedecen a Dios por su propia fuerza ni para ser salvos por Dios, como veremos más adelante. Aquellos que obedecen a Dios lo hacen por la gracia de Dios. Observemos que el mismo Cristo enseñó esta relación entre el amor y la obediencia—Juan capítulo 14, versículo 21: «El que tiene mis mandamientos y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él». Podemos ver entonces la conexión entre el resumen y la ley. Si alguien ama a Dios, obedecerá sus mandamientos. Si observamos los primeros cuatro mandamientos, «No tendrás dioses ajenos delante de mí», hasta «Acuérdete del día de reposo para santificarlo», veremos mandamientos que se enfocan más directamente en Dios mismo. Si alguien ama a Dios, obedecerá estos mandamientos. Lo mismo ocurre hacia nuestro prójimo. Si amamos a Dios y a nuestro prójimo, entonces desearíamos guardar ese segundo grupo de mandamientos, los mandamientos del 5 al 10, «Honra a tu padre y a tu madre», hasta «No codiciarás», porque estos expresan lo que debemos hacer hacia nuestro prójimo en amor.

Puedes ver cómo el amor y la obediencia están relacionados simplemente al mirar Romanos 13, versículos 8 al 10. En estos tres versículos, vemos un llamado a amar a nuestro prójimo. Pero Pablo continúa mostrando que, si amamos a nuestro prójimo, en realidad estamos obedeciendo los mandamientos de Dios. Es decir, cuando obedecemos los mandamientos de Dios, amamos a nuestro prójimo, y cuando amamos a nuestro prójimo, obedeceremos los mandamientos de Dios. Observa cómo escribe: «No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No cometerás adulterio, No matarás, No hurtarás, No dirás falso testimonio, No codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor». Piensa en esto del siguiente modo: si amo a mi amigo, ¿le robaría? ¿Mentiría sobre él? Esto es lo que Pablo quiere decir cuando dice: «El amor no hace mal al prójimo». Por lo tanto, el amor es el cumplimiento de la ley. No quiere decir que el amor reemplaza la ley, como si fuera una alternativa a la ley. En cambio, como muestra, cuando amamos a nuestro prójimo, el amor seguirá la voluntad revelada de la santa ley de Dios.

Ahora debemos concluir, y al hacerlo, observa dos cosas:

Primero, Dios exige de ti y de mí que obedezcamos su voluntad revelada. No es opcional. No es algo reservado para un grupo especial de personas. Sea creyente o incrédulo, Él requiere esto de todos nosotros. Nuestra obediencia debe ser sincera y amorosa. No debemos obedecer a Dios de manera externa mientras nuestros corazones están lejos de Él. No debemos imitar a los fariseos, quienes por fuera parecían religiosos, pero por dentro, como dice Cristo, estaban llenos de huesos de muertos. Dios debe ser obedecido con alegría y gozo. Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. No queremos que otros sean amables con nosotros en nuestra cara mientras nos odian en sus corazones. Entonces debemos amar a nuestro prójimo, haciéndole a nuestro prójimo lo que deseamos que nos hagan a nosotros. Eso es la obediencia. Eso es lo que Dios requiere. Cualquier cosa menor que esto es pecado. Recuerda, ¿qué es el pecado? «El pecado es cualquier falta de conformidad con, o transgresión de, la ley de Dios». Aquí vemos que se establece el fundamento acerca de lo que la ley de Dios requiere.

En segundo lugar, ve cuán grande es tu necesidad de Cristo. Al desobedecer, desobedecemos la voluntad revelada de Dios. Y ciertamente, necesitamos a Cristo, para que por su sangre seamos perdonados, y por su justicia imputada a nosotros, seamos declarados justos. Y aún como creyentes que hemos sido perdonados, que somos justificados, ¿cómo podríamos esperar obedecer a Dios y ofrecerle lo que su voluntad revelada requiere sin que Cristo obre en nosotros? Debemos mirar a Cristo. Porque solo Él es capaz de darnos la medida de gracia necesaria para que podamos andar en sus caminos con amor y gozo, sin buscar un estándar inferior que inventemos, sino mirando al alto estándar de Dios, amándolo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esto debe hacerse. Y, sin embargo, solo puede hacerse por y a través de Cristo. Recuerda, como dijo Cristo, Él es la vida, nosotros los pámpanos. Si permanecemos en Él y Él en nosotros, entonces llevaremos mucho fruto. Así que, al pensar en el requerimiento de Dios de obedecerle, debemos pensar en su provisión para nosotros en Cristo. Al considerar los mandamientos que vendrán, debemos recordar nuestra necesidad de Cristo, tanto para el perdón como para la pureza. Y ¡oh, que Él nos conceda esa gracia! Para que, siendo perdonados y purificados, podamos obedecerle más y más en amor, y todo para su gloria.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.